



Israel y Palestina: Proyectos Territoriales Confrontados

Gaza hoy

Hamás (acrónimo en árabe de Movimiento de Resistencia Islámica) con su insensato ataque terrorista del 7 de octubre- probablemente alentado por su mentor Irán para impedir que Arabia Saudí reconociera diplomáticamente a Israel- va a conseguir al final una intolerable “limpieza étnica”, al menos en el norte de Gaza. Hay que recordar que, en su día, *Hamás* fue favorecido por Benjamín Netanyahu en 2009 para perjudicar a *Al Fatah* (acrónimo en árabe de Movimiento de Liberación Nacional Palestino) y dividir a los palestinos, sin reparar en que, con ello, repetía el error de Ronald Reagan que favoreció a los talibanes en Afganistán enfrentados entonces a los soviéticos. *Hamás* representa una corriente ultraradical y fundamentalista que ha gobernado Gaza con extremo autoritarismo, imponiendo un asfixiante rigorismo reaccionario. Esta formación política tomó el poder por la fuerza contra la legítima Autoridad Palestina, impuso un régimen

dictatorial y no ha cesado de lanzar incursiones contra Israel.

A este Estado le iban bien las cosas puesto que, gracias a los Acuerdos de Abraham en 2020, impulsados por Donald Trump, consiguió normalizar relaciones con los Emiratos Árabes, Bahréin y Marruecos, con olvido total, por cierto, de los intereses palestinos. La relativa mejora de las relaciones de Israel con cinco países árabes no ha tenido el menor efecto interno porque las tensiones entre israelíes y palestinos no han cesado de aumentar. Ante el actual horror de lo que está sucediendo en Gaza las responsabilidades están repartidas, pero de modo desigual: es obvio que *Hamás*- con Irán como telón de fondo con su régimen autoritario clerical- y los ultrasonistas de extrema derecha han llevado al desastre, pero no pueden ignorarse las complicidades de los Estados Unidos de América (EUA) y de la Unión Europea (UE). En particular, la habitual incondicionalidad de la primera potencia mundial- la única que podría frenar a Israel- no

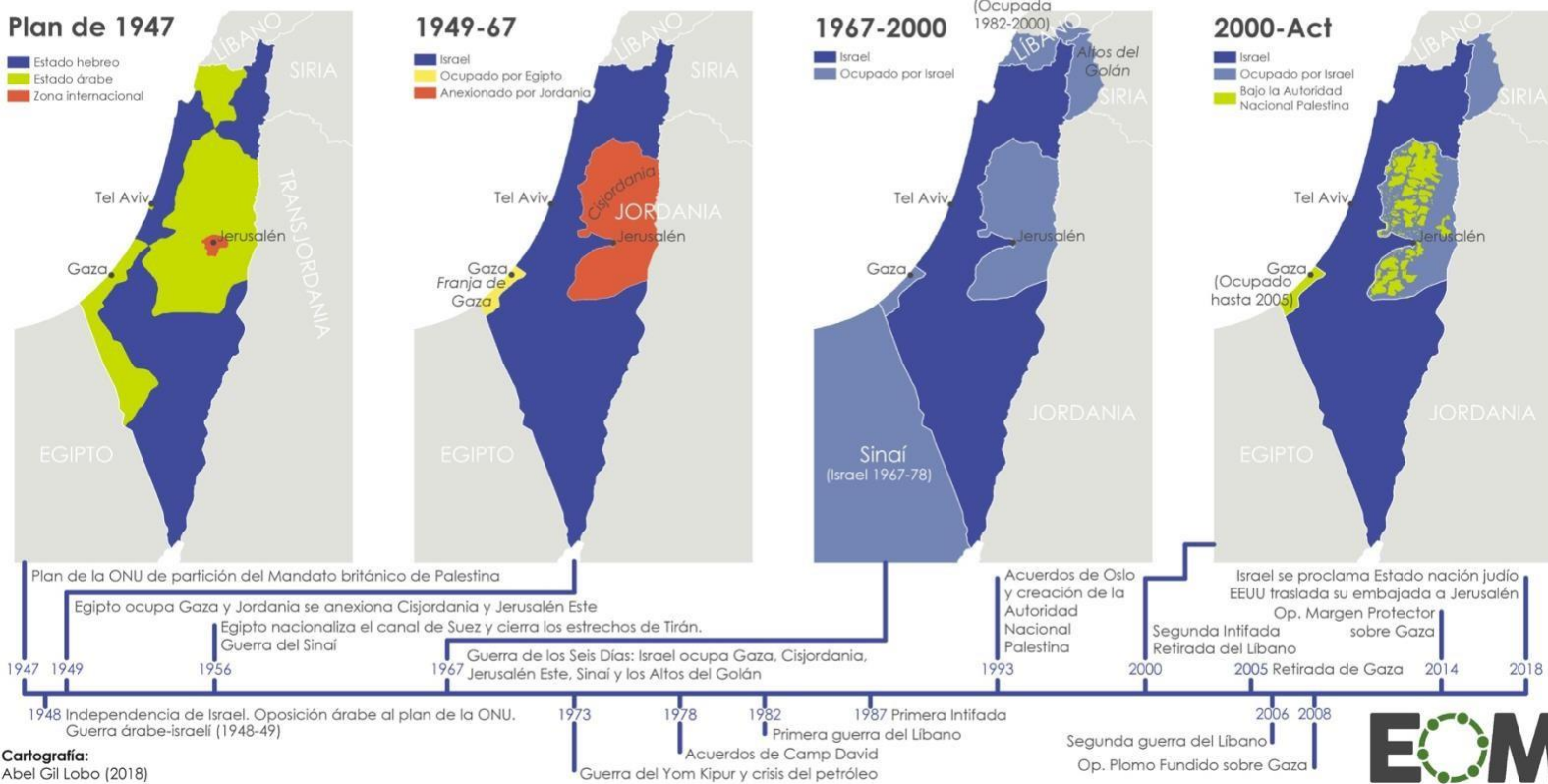
ha hecho nada en serio para frenar los continuos asentamientos de colonos en la Cisjordania ocupada, no ha favorecido el desarrollo de la autonomía palestina, ha apoyado poco a los liberales israelíes contra el proyecto liberticida de Netanyahu para desarmar al Tribunal Supremo y no ha reorientado los Acuerdos de Abraham para favorecer una apertura de los regímenes árabes. En realidad, los EUA casi nunca han presionado a fondo a Israel para hacer real la teoría de los dos Estados (con la única excepción de Bill Clinton) y ahora se limita a pedir cierta “moderación” en los bombardeos sobre Gaza- en absoluto un alto el fuego- y, eso

sí, confía en que la ayuda humanitaria pueda llegar, aunque sin articular medios para ello.

Muy decepcionante ha resultado, una vez más, la actitud de la UE ya que el eterno conflicto entre Israel y Palestina es internamente muy divisivo. De entrada, resultó doblemente incomprensible la intervención de la Presidenta de la Comisión, Úrsula Von der Leyen, en primer lugar porque no es un asunto de su competencia, y a continuación, por justificar incondicionalmente a Israel sin la menor referencia al injusto sufrimiento de la población palestina. Además, resultaron muy criticables las reticencias de varios gobiernos

Israel

La formación del Estado hebreo



Europeos a la hora de exigir que Israel cumpla con el derecho internacional y la Convención de Ginebra y no impida la ayuda humanitaria y, en este sentido, solo el Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la UE, Josep Borrell, fue claro. Lo que está ocurriendo en Gaza puede certificar el fin de la teórica posibilidad de dos Estados y contra más dure la guerra, más difícil será encontrar alguna salida para el día después. Habrá que ver qué hace Israel cuando concluyan las operaciones militares- que se prevén largas- ya que la perspectiva de una reocupación permanente parece insostenible por el altísimo coste que tendría. La aplastante superioridad militar de Israel no garantiza en absoluto su seguridad pues el país seguirá siendo vulnerable porque no hay solución resultado de una victoria bélica “definitiva”. Israel posiblemente liquidará a *Hamás*, pero esta organización acabará resurgiendo más adelante; de ahí que, a largo plazo, no habrá resuelto nada haber acabado con su actual estructura, por lo demás a un precio humano espantoso. No querer encarar una solución política posibilista es suicida y cortoplacista, lo que, una vez más, reflejará que la enorme fuerza militar de Israel traduce su debilidad política., algo que tras esta guerra se revelará con más fuerza ya que la potencia

ocupante parece carecer de algún plan mínimamente viable para el después.

Antecedentes

Todo se retrotrae a los históricos Acuerdos de Camp David de 1993 que, además de reconocer una cierta autonomía parcial con al frente la Autoridad Palestina, abrió la puerta a la solución de los dos Estados, algo especificado en los Acuerdos de Oslo del mismo año. Han sido varios los Primeros Ministros israelíes, laboristas y del *Likud* (derecha ultraconservadora), que, en teoría, asumieron los Acuerdos de Camp David. Los laboristas sí favorecieron conversaciones con Yasir Arafat: Isaac Rabin y, aún más, Ehud Barak fueron los más predispuestos a concretar la eventualidad de un Estado palestino, pero con los gobiernos del *Likud* (Ariel Sharon y Netanyahu, sobre todo) el inmovilismo fue la norma, de ahí que, al final, los Acuerdos de Camp David acabaran siendo prácticamente letra muerta. Desde 1993 hasta hoy se han ido sucediendo extenuantes e inconcluyentes cumbres (Taba, Annapolis, de nuevo Camp David), con diversos Presidentes de los EUA (Clinton, Bush jr., Obama, Trump, Biden) y varios Primeros Ministros israelíes.



Tiene interés recordar a Barak y Sharon, el primero por ser el que más se acercó a la posibilidad de crear un Estado palestino y el segundo por su unilateral decisión de abandonar Gaza. Barak ofreció a Arafat un Estado desmilitarizado en el 90% de Cisjordania, con algunas limitaciones provisionales en el control de las fronteras, el espacio aéreo y las aguas costeras. Al final, Jerusalén y el retorno de los refugiados (los árabes expulsados tras la *nabka*- la catástrofe en 1948 y después tras la guerra de 1967) hicieron imposible el acuerdo. Por su parte, Sharon decidió retirarse de Gaza y dismantelar los asentamientos que allí se habían construido, a la vez que cercó el territorio y, además, acentuó la fragmentación de Cisjordania en cantones palestinos sin contigüidad territorial, precisamente para hacer imposible un eventual futuro Estado palestino.

Las fuerzas políticas

En la actual coyuntura se han configurado tres espacios separados: el Estado de Israel, la Cisjordania fragmentada y Gaza. Israel está dominado por el Gobierno más ultraderechista de toda su historia, la Cisjordania autónoma tiene al frente a una Autoridad Palestina deslegitimada tanto por

razones internas (alta corrupción e ineficacia administrativa) como externas (garantiza la seguridad de Israel en las zonas que controla sin obtener la menor contrapartida en el camino hacia un Estado palestino) y Gaza está controlada hasta ahora por una fuerza islamista ultraradical y fundamentalista.

Lo más preocupante es la involución reaccionaria de Israel, país en el que se ha consolidado un nacionalismo étnico religioso y territorialmente expansivo dirigido por una extrema derecha que ha enterrado a la vieja izquierda, la que había fundado el Estado en 1948 y gobernó durante treinta años. Ciertamente pervive la diferencia entre el sector laico (que tiende a reducirse) y el confesional, pero hoy la confrontación política se da entre la ultraderecha y el centroderecha moderado, una vez casi liquidada la izquierda. El bloque *ultra* está inspirado por partidos religiosos de tipo mesiánico, dogmático, rigorista, xenófobo y antipluralista, cuyo proyecto es el de crear el Gran Israel (*Eretz Israel*) sobre bases estrictamente confesionales, siendo muy influyentes entre los colonos ocupantes de una parte de Cisjordania. Por su parte, el bloque centrista todavía mantiene la tesis de los dos Estados, pero cada vez con menos convicción y ahora, tras el ataque de *Hamás* del 7 de octubre,

cogobierna con los *ultras*, siendo, por tanto, uno de los resultados del mismo pues es sabido que las guerras unen a todos los partidos que ven a su patria en peligro. Solo una pequeña minoría israelí progresista considera, en cualquier caso, totalmente inaceptable haber cortado el agua y la electricidad y el envío de alimentos, medicinas y combustible a Gaza.

La hegemonía de la ultraderecha en Israel es desastrosa a largo plazo puesto que su proyecto de fondo, el Gran Israel, no solo es inviable, sino que supondría al final el vaciamiento del régimen democrático. La estrategia de los gobiernos israelíes ultraconservadores es no solo ir ampliando continuamente los asentamientos de colonos, sino en hacer imposible un Estado palestino en lo que aquellos denominan Judea y Samaría, es decir, Cisjordania. La actual ultraderecha israelí es heredera del sionismo revisionista de Zeev Jabotinski que siempre ha soñado con el Gran Israel étnicamente judío de forma monolítica. En 1919 se diseñó un mapa de esta entelequia territorial que incluía franjas de Jordania, el sur del Líbano y el Golán sirio y lo cierto es que, desde la fundación del Estado de Israel en 1948, éste no ha dejado de ampliarse por la fuerza, provocando desplazamientos masivos forzosos de palestinos. Esta

expansión ha sido descrita por algunos analistas como un colonialismo de asentamiento (*settler colonialism*), a la que se une una concepción mesiánica mitológica: *Eretz Israel* como la “Tierra Prometida” donada por Yahvé al “Pueblo Elegido”. Precisamente la infortunada Ley Básica de 2018 que ha declarado a Israel como Estado del Pueblo Judío viene a señalar implícitamente que el 20% de sus habitantes (los árabes israelíes) no son copropietarios del mismo, en pie de igualdad con el resto.

¿Cuántos Estados? Los proyectos en liza

En abstracto el conflicto entre Israel y Palestina presenta un amplio abanico de posibles opciones territoriales y étnicas, según las preferencias de los diversos grupos políticos e ideológicos, de tal suerte que cabe agruparlas en tres bloques: 1) un solo Estado, 2) dos Estados y 3) confederaciones varias. La primera opción presenta, a su vez, muy diferentes concreciones: la de *Hamás*, la del ultrasionismo religioso, la histórica de *Al Fatah*, la de los defensores de un modelo binacional y la muy minoritaria de un sistema postnacional. Más exactamente, dentro de la opción primera:

1. *Hamás* propugna un Estado único en todo el territorio de la Palestina histórica (la del



- mandato británico tras 1918) que destruya antes a Israel. Para *Hamás* Palestina es un territorio indivisible (art. 11 de su Carta Fundacional) que debería regirse por la *sharía*. Por tanto, se trata de un proyecto islamista radical de tipo salafista rigorista que daría paso a un régimen teocrático no pluralista en el que, con suerte, los judíos podrían ser tolerados en privado;
2. Los ultracionistas religiosos aspiran asimismo a un Estado único monolítico (Israel) en todo el territorio que nada menos que Yahvé donó al “Pueblo Elegido”, lo que exigiría la máxima limpieza étnica posible y, una vez alcanzado ese objetivo, con suerte los musulmanes que aún quedaran podrían ser tolerados en privado. En consecuencia, se trata de un proyecto radicalmente excluyente, monoétnico y dogmático puesto que tal Estado se regiría por la *Torah* bíblica. Desde el punto de vista de este espacio ideológico la ley judía (de origen divino) prohíbe renunciar a *cualquier* parte de la Tierra del Israel bíblico;
 3. *Al Fatah*, antes de los Acuerdos de Oslo, defendió asimismo la tesis de un solo Estado (Palestina) de carácter laico. Se aspiraba a acabar con Israel, a la vez que se anunciaba el posterior respeto por los judíos;
 4. Un solo Estado binacional con plena libertad religiosa (esta tesis fue defendida, entre otros, por Tony Judt), seguramente con estatutos jurídicos diferenciados según comunidades étnicas para ciertas regulaciones (por ejemplo, las relacionadas con el derecho de familia). El problema es que ni la gran mayoría de los judíos ni la gran mayoría de los musulmanes lo admite. Israel jamás renunciará a su Estado que hoy se define como del Pueblo Judío, lo que hace imposible la teoría de un solo Estado binacional laico; a la vez que los palestinos jamás renunciarán a su aspiración de poseer otro solo para ellos. En el supuesto hipotético de que fuera posible tal Estado único binacional resultaría tremendamente desequilibrado por las enormes diferencias económicas entre las dos comunidades, lo que significa que los judíos disfrutarían de una posición absolutamente dominante;
 5. Un solo Estado de ciudadanos, postnacional, laico y democrático. Es la propuesta muy minoritaria que, por ejemplo, defiende Yanis Varoufakis, seguramente la más quimérica.
-

Las teorías 4 y 5 plantean además un problema irresoluble de símbolos: ¿cómo se denominaría ese Estado común? ¿Cuáles serían su bandera y su himno? Ya solo estas dificultades iniciales hacen irrealizable tales hipótesis. Sobre la segunda opción, estas son las posibilidades:

1. Los restos de la izquierda israelí y los centristas admiten la tesis de los dos Estados, con algunos reajustes territoriales pues no se volvería, tal cual, a las fronteras de 1967, siendo este un asunto negociable. En todo caso, crear un Estado palestino en la mayor parte de Cisjordania y Gaza debería implicar el desmantelamiento de varios asentamientos de colonos, algo no solo muy complicado, sino sujeto a difíciles negociaciones; si bien estos sectores ideológicos israelíes asumen que debería asegurarse la contigüidad territorial del Estado palestino para hacerlo viable (la proporción entre Israel y el Estado palestino resultante estaría sobre el 80%/20% aproximadamente);
2. *Al Fatah* reconoce al Estado de Israel desde 1993 con la condición de que se cree un Estado palestino en Cisjordania,

Gaza y Jerusalén Este, en principio con las delimitaciones de 1967, aunque podrían admitirse pequeños reajustes territoriales. Por lo demás, esta formación política asume que el Estado palestino debería ser formalmente laico y con un poder militar limitado. *Al Fatah* aceptó los Acuerdos de Oslo creyendo que los EUA forzarían a Israel a ceder, pero lo cierto es que el propio Arafat no dio precisamente muchas facilidades a la hora de negociar la concreción de un acuerdo final que nunca llegó.

En realidad, el proyecto de los dos Estados, en teoría asumido por la eufemísticamente denominada “comunidad internacional” está casi tocado de muerte por el rechazo frontal de *Hamás* y de los ultrasonistas religiosos israelíes, algo que lo hace hoy imposible. Se han elaborado múltiples planes para delimitar con más o menos reajustes las fronteras de los dos Estados y todos han acabado siendo congelados. La teoría de los dos Estados solo se podría llevar a cabo no solo si en Israel y Palestina se impusieran con claridad fuerzas dispuestas a ello- lo que no es hoy el caso-,



sino que requeriría de una fuerte tutela internacional que solo podrían asegurar los EUA y parece claro que este escenario es hoy irreal.

La opción tercera ha sido tradicionalmente la menos considerada y, sin embargo, es tal vez la única que en teoría podría abrir una puerta a cierta solución práctica:

1. Una Confederación Israel/Palestina basada sobre todo en la cooperación económica, con garantías de seguridad recíprocas y con algunos órganos comunes de enlace. Que hoy sea utópica, no quiere decir que carezca de potencial de futuro a muy largo plazo;
2. Una Confederación Palestina/Jordania (es la tesis que defiende Ben Ami), algo plausible por varias razones. Jordania daría seguridad a Israel pues mantiene relaciones diplomáticas con este Estado, antes de 1967 Cisjordania estuvo vinculada al Reino Hachemita y son ventajas añadidas compartir la lengua y la religión, además de que hay un porcentaje importante de palestinos que residen en Jordania, siendo bastante compatibles sus estructuras económicas y sociales. El problema es que Jordania no

NOVEMBRE 2023

ha mostrado hasta ahora el menor interés por esta fórmula;

3. Una Confederación a tres (Israel, Palestina y Jordania), una opción muy minoritaria y mucho menos probable (defendida por Michel Walzer).

¿Hay salida?

Examinadas todas estas opciones teóricas está claro que las monolíticas excluyentes agravan el problema, mientras que las posibilistas podrían atenuarlo, pero hoy la correlación de fuerzas es favorable a los extremistas no a los pragmáticos en ambas comunidades. Esta variopinta gama de opciones deja hoy poco espacio a la esperanza y en su gran mayoría son inviables, de ahí que lo más probable sea el mantenimiento de un *statu quo* enquistado e irresoluble. La espiral de violencia se retroalimenta y hace imposible cualquier atisbo de solución, por parcial que sea, y a corto plazo se sucederán fases de tensas treguas y explosiones violentas que no parecen tener fin. Ahora bien, la historia europea, en particular, podría hacernos menos pesimistas: Francia y Alemania se enfrentaron en tres guerras terribles (1870, 1914 y 1940) que atizaron un odio nacional irreductible en sus pueblos, mientras que hoy



**Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya**

United Nations Association of Spain

NOVEMBRE 2023

son socios cordiales y cooperadores en la UE. Seguramente tendrán que pasar varias décadas para que Israel y Palestina puedan no solo coexistir, sino cooperar pacíficamente, pero cabe esperar que algún día eso ocurra.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera

Catedrático emérito de Ciencia Política

Universidad de Barcelona



Fuentes de referencia:

- Y. Abraham: “Ministerio de Inteligencia de Israel: “expulsar a todos los palestinos de Gaza”, *Sin Permiso*, 1 noviembre 2023.
 - H. Alaouli: “Normalización árabe-israelí. Los Acuerdos de Abraham, expresión de una alianza religiosa fundamentalista”, *Sin Permiso*, 22 de octubre 2023.
 - I. Álvarez-Ossorio: “Hamás: año cero. ¿Cuál es el programa islamista para Palestina?”, *Política Exterior*, 110, marzo-abril 2006.
 - U. Avnery: “Un Estado no es la solución”, en Varios, “El conflicto Israel-Palestina”, *La Vanguardia Dossier*, 25, octubre-diciembre 2007.
 - O. Barghouti y otros: “Dos semanas de guerra y terror en Gaza”, *Dossier de Sin Permiso*, 22 de octubre 2023.
 - S. Ben Ami: *Profetas sin honor. La lucha por la paz en Palestina y el fin de la solución de dos Estados*, RBA, Barcelona, 2023.
 - M. Levitt: *Hamas, Politics, Charity and Terrorism in the Service of Jihad*, Yale University Press, Washington, 2006.
 - C. López Alonso: *Hamás. La marcha hacia el poder*, La Catarata, Madrid, 2007.
 - I. Pappé: “Dos Estados puede ser una receta cínica”, en Varios, “El conflicto Israel-Palestina”, *La Vanguardia Dossier*, 25, octubre-diciembre 2007.
 - J. Ramos Tolosa: “¿Por qué Palestina-Israel es una cuestión de colonialismo de asentamiento?”, *Ayer*, 124 (4), 2021.
 - D. Rolo Mendença Noivo: “Hamás: encuadramiento en el conflicto interno palestino”, *Dialnet* 2864635(2).
 - L. Scazzieri: “Europa y el conflicto de Gaza”, *Agenda Pública*, 24 de octubre 2023.
 - A. Segura y O. Monterde: *El interminable conflicto en Israel y Palestina*, Síntesis, Madrid, 2018.
 - G. Usher: “La crisis del movimiento nacional y la lucha por un Estado palestino”, en Varios, “Oriente Medio. Democracia o geoestrategia”, *La Vanguardia Dossier*, 15, abril-junio 2005.
 - Varios: “El nuevo Israel”, *La Vanguardia Dossier*, 75, enero-marzo 2020.
 - Varios: “La questione israeliana”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 5, 2021.
 - Varios: “Israele contro Israele”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 3, 2023.
-

Publicat per



**Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya**
United Nations Association of Spain

Amb el suport de



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no fa necessàriament seves les opinions publicades pels seus col·laboradors.
